

Me tienes que perdonar
mis anhelos y egoísmo
haber sido prepotente
buscando mí beneficio.

Me tienes que perdonar
mis peticiones a tu Hijo
cuando antes de ordenarme
te pedía por mi destino.

Me tienes que perdonar
las preguntas que surgieron
al conocer mi destino
en San Nicolás del Puerto.

Me tienes que perdonar
que, aunque estuviera contento,
dentro de mi corazón
me embargara el sufrimiento.

Me tienes que perdonar
porque pensaba, Rocío,
en cuando fuese ordenado,
¿Cómo haría tu camino?.

Mi corazón, hermosa Madre,
quedó un día más tranquilo
cuando un amigo sacerdote
me dijo desde el cariño.
No te preocupes hermano
no es anhelo ni egoísmo,
ni peticiones injustas,
prepotencia ó beneficio.

Aunque tú no te des cuenta
viviste muchos caminos
vivencias del corazón
en tu vida de peregrino.

Y ahí te encontró el Señor,
el Pastorcito divino,
hoy eres sacerdote
por la Virgen del Rocío.

Saludos

Querido Juan, hermano en el sacerdocio. Querida Hermandad del Rocío de Gines. Queridos hermanos e Instituciones aquí representadas de mí querido pueblo de Gines, Parroquia y Hermandades. Gracias por vuestra presencia en este pregón, preámbulo del desbordamiento de fe, alegría e ilusión que vive el pueblo de Gines cuando sabe que se acercan los días más grandes de esta hermosa tierra del Aljarafe, la peregrinación hasta los pies de la Blanca Paloma.

José Hurtado, gracias por tus palabras. Hoy me pasas la antorcha para que ilumine a este pueblo, y la cojo con cariño, pero también con un poco de temor, pues no sé si quedará plasmado en mis torpes líneas todo lo que mi corazón tiene guardado de este pueblo de Gines.

Lunes, veintinueve de noviembre de dos mil diez, ocho y media de la tarde. Me encuentro bastante ajetreado en mi Parroquia de Bormujos y suena el teléfono. Desde la Hermandad del Rocío de Gines dicen que si puedo ir un momento; dije que no podía, y fueron tres llamadas más las que siguieron, la última con una gran verdad: ¡Vente, que hay un problema!. Ante esa llamada no tuve más remedio que acudir.

Llegué a las diez y cuarto de la noche y, efectivamente, había un problema, pero para mí. No se le ocurre otra cosa a la Junta de Gobierno que nombrarme pregonero.

Mi respuesta fue rotunda, ¡NO!; pero el Hermano Mayor me dijo que no podía negarme, porque esto era cosa de la Virgen. Prefiero obviar la respuesta que les di, pero sentí que tuve hasta una bajada de tensión y por culpa de esta invitación perdí hasta el sueño.

Durante días me abordaron muchas preguntas ¿Pregonero de Gines? ¿Pregonar el Rocío?. ¡Si mis vivencias se remontan a un año! ¡No podré hablar de su historia!. Es cierto que todos los años, en el camino, buscaba a la Hermandad de Gines para verla, pero ¡No podré hablar de sus caminos!, tampoco del devenir de la Hermandad tras los años, ni tan siquiera poner nombres ni apellidos a muchos buenos rocieros.

Fue el día de la Peregrinación, por la Fiesta de la Inmaculada, cuando se acabaron los interrogantes. Mi corazón empezó a trabajar a un ritmo vertiginoso. Afloraron vivencias; añoré momentos y multitud de sentimientos que intentaré, dentro de mis limitaciones y pobreza, transmitirlos en el día de hoy. Posiblemente lo más duro de este pregón haya sido el intento de no nombrar a nadie: seguro que hubieran quedado en el tintero muchos nombres, de gente querida por este pregonero.

El Rocío y mis anhelos.

Gracias a mi madre conocí desde pequeño el Rocío. Ella me llevaba a la Misa de Romeros de Triana, en San Jacinto, hasta que se fundó Camas, y fue con ésta, mi Hermandad, con la que comencé los caminos siendo un chiquillo. Fue ella la que me dio tantas satisfacciones. La que me enseñó el camino, la que me hizo disfrutar sirviéndola desde la Junta de Gobierno o el Coro, y fue ella, después de mi madre, la que hizo que quisiera con todo mi alma a la Virgen del Rocío.

Si hace pocos años me hubiesen preguntado el por qué no hacía el camino con otra Hermandad, hubiera dicho que no hay Hermandad como Camas, que no hay mejor camino, que no hay mejores gentes, para ir de Peregrino.

Todos caemos muchas veces en creernos el ombligo del mundo. Quiso Dios que un día llegara a Gines, para comprender que por encima de un pueblo, un

Simpecado, o una Carreta, está la devoción a la Santísima Virgen del Rocío. No hay mejor carreta que el corazón del rociero para albergar la hermosura de la Virgen y ser cuna donde el Pastorcito pueda descansar.

Recuerdo con mucho cariño aquel miércoles, camino del Rocío, en el que quiso la Virgen que los dos Simpecados, Gines y Camas, se encontraran en Villamanrique. Todos recordamos aquel momento en el que, debido a la tardanza del paso de hermandades y la larga espera, las dos deciden seguir sin pasar por la plaza. Aunque pasara desapercibido, allí surgió un hermanamiento entre ambas, Gines y Camas, Camas y Gines le rezaron y cantaron juntas a la Virgen.

Volviendo a mis primeras palabras, he de reconocer que, desde que comencé mi proceso en el seminario, siempre me embargaba una pregunta ¿Qué pasará cuando llegue el Rocío? ¿Y si voy destinado a un pueblo que no sea rociero?. Incluso alguna que otra noche -y de esto que no se entere el Obispo- me escapaba del seminario para ir a rezar el Santo Rosario o participar de la Eucaristía en medio del camino.

Y llegó el día de la ordenación, y como me temía, mi destino estaba bien lejos del Rocío, San Nicolás del Puerto. Es cierto que llegué con muchísima ilusión, que había visto la casa, y que incluso amigos míos me iban a ayudar a amueblarla. Es cierto que el celibato implica un despojo total de uno mismo y no estar atado a nada ni a nadie, pero esto es distinto, a mí me tiene atado la Virgen y todo lo que con Ella he vivido. Y quiso Ella que por distintas circunstancias que se fueron dando, recibiera una llamada del Vicario General y me dijera ¡¡Manuel Jesús, vas a Gines!!.

Dulce aurora de mis días
refugio de mis amores,
madre del alma mía,
para ti mis oraciones.

Blanca como el azahar,
aroma como el romero,
eres clavel, nardo y rosa,

que va perfumando este pueblo.

Tienes por nombre Rocío,
y profunda es tu mirada;
vas recogiendo fervores,
oraciones y plegarias.

Yo quisiera ser poeta
para poderte cantar,
aquello que mi alma inquieta,
ante ti quiere soñar.

Soñando, yo te diría,
lo que despierto no puedo,
que lo eres todo en mi vida,
y de mi alma el consuelo.

Madre, tu eres la fe,
mi esperanza y alegría;
se acabó mi sufrimiento
al llegar la romería.

Me enviaste, hermosa Madre,
a esta tierra de María,
Gines es decir Rocío
y Aljarafe, la Rocina.

Cuánto he compartido
con tan buenos rocieros;
cuánto apoyo he recibido
y encontrado en este pueblo.

Cuantos rosarios vividos
allá en Santa Rosalía

cuantos momentos sentidos
con tu grata compañía.

Qué hilera de carretas
qué alegría de camino
como disfruto con Gines
yendo de peregrino.

Te agradezco, Madre mía,
el concederme la gracia
de haberme llevado a Gines
donde el Rocío no se acaba.

Y llegó la romería
y me fui con este pueblo.
¡Cómo se vive con Gines
el camino rociero!.

TODO HUELE A ROCIO EN GINES

Es fácil, y máxime en nuestra sociedad, permanecer en la superficialidad, quedarnos con lo que advertimos a primera vista, y no descubrir todo lo que encierra aquello que tenemos ante nuestra mirada.

Seguro que este pregón será distinto a cualquier otro por una razón obvia; el pregonero no ha nacido en Gines, ni ha tenido relación con esta realidad hasta que el Señor me envió a este bendito pueblo.

Como rociero, siempre me gustó, siendo romero, buscar a Gines, especialmente en el Quema y Villamanrique. Era conocedor de este pueblo y su importancia en el mundo del Rocío. Sabía de la tradición rociera en Gines y de su hermosura y alegría por los caminos.

Todos sabéis que prácticamente no he estado ni un año entre vosotros, pero me

ha parecido toda una vida. Os puedo asegurar, que ha sido uno de mis años más felices, y habéis conseguido que me sienta como en casa.

Hoy, como sacerdote y rociero, cada vez que hablo de Gines fuera de esta tierra, lo hago con el corazón lleno de gozo porque aquí descubrí otra realidad, otro Rocío, otra forma de entender la tradición.

No sé cómo empezó la historia rociera en este pueblo, ni dar nombre de sus fundadores. Podría haberme sentado con muchos rocieros para que me dieran datos antiguos y plasmarlos en este pregón, pero ya no sería algo propio, porque hablaría de lo que me cuentan, no de lo vivido por parte de este pregonero, y lo que he vivido, lo que he sentido, lo que ha hecho que mi corazón nunca olvide a este pueblo, ha sido descubrir la verdad de Gines: Gines no es la Hermandad, Gines no es el Simpecado, en Gines el Rocío no es algo más, en Gines no se vive el Rocío sólo en ciertos momentos del año o de la vida del pueblo.

Muchos pueblos pueden decir que tienen una Hermandad del Rocío. Gines es distinto: Gines es decir Rocío y Rocío es decir Gines.

El coro bien lo supo decir cantándole a la Virgen:

Si vienes con Gines, aquí encontraras gente que no mide el amor que da.

Si vienes con Gines, tú llegas a ver como un pueblo vive andando su fe.

Si viene con Gines, no vas a olvidar esa forma suya de darte la paz.

Y lo importante lo dejasteis para el estribillo: *Y es algo más, un pueblo hecho hermandad, que te abre los brazos de par en par.*

Ha sido un año muy intenso el vivido entre vosotros, mucho lo participado, infinidad los enfermos visitados, y cuantiosos los establecimientos conocidos en el pueblo, y todos tenían algo en común: el Simpecado de Gines presidiendo algunas de las estancias.

No decir menos de la multitud de encuentros, charlas amistosas y coloquiales, y siempre, por una u otra razón, en algún momento de las mismas, aparecía la realidad del Rocío.

Esta es la grandeza de este pueblo, desconocido o conocido de manera superficial hasta que no llegas a él.. Pero donde realmente me sorprendió y pude comprender lo que la Virgen era para este pueblo, fue en un acontecimiento triste que se dio en el mismo:

Fíjate si Gines es grande
si su gente es rociera
si no se puede romper
con la fe de nuestra tierra.

Enfrente, en el ayuntamiento
lugar público por excelencia
donde dicen hoy las leyes
que una cruz allí no entra.

Donde los políticos olvidan
por consignas del “progreso”
las raíces más profundas
de una tierra y de su pueblo.

Que se muere una mujer
buena gente y cariñosa
creyente y muy rociera
y en ese salón de plenos
como si fuera la Iglesia
montaron capilla ardiente
y yo me quedé de piedra
cuando vi a Loli Camino
con la Virgen por cabecera.

EL VERDADERO PATRIMONIO DE LA HERMANDAD

El 11 de mayo de 2010, el día de la Salida de las Carretas hacia el Rocío, como

bien sabéis, fue declarado Fiesta de Interés Turístico de Andalucía.

Es cierto que este acontecimiento es algo grande para Gines, y motivo de satisfacción y alegría, que quedará para los anales históricos del pueblo.

Es incuestionable que la salida de las carretas hacia El Rocío es la fiesta más importante en Gines, y donde se aglutina todo un pueblo.

Es indudable que la Hermandad de Gines es una de las más queridas de todas las que acuden cada año a los pies de la Blanca Paloma.

Pero no nos engañemos, el indudable patrimonio, el auténtico tesoro, la verdadera fiesta, es el amor que este pueblo profesa a su Virgen del Rocío, y esto no puede ser medido ni valorado por nadie. Tan sólo el Pastorcito y la Santísima Virgen saben lo que encierra el corazón de los rocieros de Gines.

El auténtico patrimonio es la tradición. La verdadera fortuna no es el camino, ni la carreta, ni la casa de Hermandad..... Todo pasa o cambia. Sólo Dios no pasa, y lo importante, es la transmisión de la fe a la Santísima Virgen. Es la fe la que te ayuda a amar, a desvivirte, a servir desde la gratuidad, a no mirar al otro como un extraño o competidor.

El auténtico patrimonio de Gines, y Gines lo sabe, es transmitir el amor a su Madre de las Marismas, de generación en generación.

Los rocieros de Gines, aquellos que entienden el Rocío en mayúsculas, saben ir a la fuente a refrescarse durante todo el año, y coger fuerzas para seguir en su quehacer de cada día.

Los rocieros de Gines son aquellos que buscan en la Eucaristía al Pastorcito, hecho Pan, que se desvive por ellos.

Los rocieros de Gines, son los que sábado tras sábado, buscan al Simpecado en Santa Rosalía, para rezar el Santo Rosario y descubrir el cobijo de la Madre, para pedirle, para sentirse acompañados, para hacer Hermandad, para compartir con el hermano el amor a la Virgen.

Queridos rocieros de Gines, este pregonero que os habla, os dijo cuando llegó, que su Hermandad era Camas y que con el tiempo cogería cariño a la Hermandad de Gines y su Simpecado. Hoy os digo, a corazón abierto que Gines también es mi Hermandad y vuestro Simpecado mi Simpecado.

Queridos hermanos de Gines, donde este pregonero se encontró con la Virgen, no fue en la novena, ni en el camino, sino en Santa Rosalía, porque así lo quiso Ella.

Fue un sábado de Junio cuando el Simpecado de Gines se convirtió para este Pregonero en Sacramento, porque sentí como mi corazón entró a formar parte de ese entresijo de telas y bordados que portan a la Virgen. Cuando esto le pasa a un rociero es cuando el Simpecado deja de ser una simple tela bordada que porta una imagen, y se convierte en Misterio, en algo bendito que es capaz de llevarte a Cristo y a su bendita Madre.

Ese día dije: Gines está ya en el corazón de este sencillo sacerdote y mi corazón en el Simpecado. Ese día decidí que mi medalla de oro, regalada por mi madre, estuviera para siempre pendiendo del Simpecado de Gines. Que mejor lugar que con la Virgen; el regalo de mi madre para mi otra madre, y el trece de Agosto, último día de Triduo en honor a la Santísima Virgen del Rocío, en la ermita de Santa Rosalía, sellé mi amor para siempre con el Simpecado de Gines.

Desde aquí os invito a que nunca desaprovechéis la posibilidad del encuentro con la Virgen. Dejad por un momento en la semana vuestros quehaceres, para participar del Rosario y Eucaristía. Mostraos, hermanos rocieros, disponibles hacia Ella. Bien sabéis, que Ella recompensa con creces y, cuando menos lo imaginamos, sale a nuestro encuentro. Tan sólo nos pide que estemos ahí.

Queridos rocieros de Gines, os lo repito, la Salida de las Carretas de Gines fue declarada Fiesta de Interés Turístico de Andalucía, pero Gines sabe bien cuál es su auténtico patrimonio, como habéis sabido plasmar en tantas sevillanas:

*Qué buena tierra tenemos
qué buena es la sementera*

*“pa” que no se pierda en Gines
la semilla rociera.*

O como dice otra:

*Para ser buen rociero
primero hay que ser cristiano
y acordarse del que sufre
y al tiempo darle una mano.
Llevarla en el corazón
lo mismo que en el sombrero
así es como se conocen
a los buenos rocieros.*

Queridos rocieros de Gines, cuidad el patrimonio heredado por los que se fueron:
“Y un recuerdo en la memoria a esos que un día se fueron y hacen camino a la gloria.....”

Rocieros de Gines,
ellos emprendieron el camino
y hoy sigue en la memoria
no lo olvides rociero
que el Rocío es la Virgen
que no te cambien la historia.

UNA HERMANDAD; UNA COMUNIDAD DE HERMANOS

Si hablar de Gines es hablar de Rocío, es eso lo que supo recoger la Hermandad y el espíritu que se vive en ella. Da igual el día o mes por el que trascurra el año, en el seno de la Hermandad siempre es Rocío, y se palpa en la alegría que se vive constantemente en los hermanos.

Precisamente es lo que se lee en la invocación al principio de las reglas: *Basamos nuestra actitud en la carta de San Pablo a los colosenses "Hermanos: Estad alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres".*

El Apóstol invita a sus discípulos a la alegría. Esta alegría nace de la comunión con Dios y con los hermanos "*Y todos los que habían abrazado la fe vivían unidos y tenían todas las cosas en común y la repartían entre todos, según que cada cual tenía necesidad llenando de sustento y de alegría vuestros corazones*" (Hchos, cap. 2 y 14).

Hablar de la alegría del Rocío en Gines no es hablar del camino, sería un reduccionismo:

¿No es alegría la Nochebuena, cuando después de la misa del gallo y probar los roscos, de alguien conocida y querida, echamos un rato en la puerta de la hermandad?.

¿No es alegría la visita a los ancianos de Montetabor por Navidad?.

¿No es alegría el ver a los enfermos de San Juan de Dios contemplando a los niños con las carretas chicas?.

¿No es alegría lo que desborda las colonias infantiles dando posibilidad a aquellos que menos pueden?.

¿No es alegría la peregrinación por la Inmaculada donde se ve disfrutar a nuestros mayores?.

¿No es alegría el traslado del Simpecado a la Parroquia anunciándonos que la Romería de Pentecostés se acerca?.

¿No es alegría escuchar cuando menos se espera, en cualquier momento o rincón, a alguien que le reza cantando a la Virgen?.

¿No es alegría el rezo del Rosario en torno a la Carreta?

¿No es alegría el estar junto a la Madre de las Marismas por nuestros campos?

¿No es alegría el amanecer cuando antes del café vas a ver a la Virgen?

¿No es alegría el caminar junto a la carreta sintiéndonos hermanos?

¿No es alegría el compartir la Eucaristía en medio de las arenas?

También dicen las reglas que "*la trilogía de la hermandad será la alegría junto al amor a Dios y a los hermanos: En esto conocerán que sois discípulos míos: Si os tenéis amor los unos a los otros*" (Jn 13,35).

La hermandad nos invita al nuevo precepto del Señor "*Que os améis los unos a*

los otros", pero no un amor cualquiera, sino como el del mismo Cristo, pues nos gloriamos de llamar Madre a la misma mujer que Él: ¡María!. El rociero ha de ajustar su proceder a este deseo: "Este es mi precepto: Que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15, 12-13).

En la pasada peregrinación por la Inmaculada dijo un Hermano Mayor muy antiguo *"no olvidemos que si estamos aquí es por la Virgen"*, delante de las distintas hermandades invitadas.

No todo en la Hermandad es fácil, ni todos los tiempos buenos. En ocasiones cuesta desprenderse de uno mismo para dar parte de tu vida por la Hermandad, en otras no estaremos de acuerdo con nuevos proyectos, pero las reglas son claras: *"Considerad, hermanos míos, como dicha colmada cuando os vierais rodeados de diferentes sinsabores, entendiendo que lo genuino de vuestra fe engendra constancia"* (St 1,2).

Los rocieros tenemos la seguridad de que por muchos sinsabores que existan, la recompensa y el hermanamiento llegan el Lunes de Pentecostés.

El lunes se olvida todo. El Simpecado no es una tela bordada que pende de una vara, ni una virgen de marfil, ni una corona de oro, el Simpecado es un nido de corazones apiñados donde no hay división, porque en ese momento mágico del encuentro con la Madre, somos todos polluelos que abren la boca para saciarse de Dios, para saciarse de Espíritu, que abren el corazón para llenarse del amor de la Madre.

Que los empujones no son peleas, es adrenalina pura que se escapa para dejar huir todo aquello que nos aparta del amor de la Madre.

Que el lunes es cuando te agarras al de al lado, sin mirar quien es, para intentar que ese nido de corazones esté lo más cercano a su Madre.

Que el lunes, cuando el sacerdote entona la salve, es un grito de esperanza de un

pueblo que busca consuelo y esperanza en aquella que fue el primer sagrario del Señor.

Que el lunes, Gines es más Gines que nunca, porque no existen nombres ni apellidos, tan solo corazones que ansían el encuentro con la madre.

Como escuche en un cante:

Que el Rocío es compromiso
que el Rocío es la fe
que es hacer de cada día
Lunes de Pentecostés.

Sabemos por el Evangelio que Cristo alabó a su Madre, y a todos aquellos que aceptaran su mensaje. El rociero no puede perder de vista a Cristo y a su Madre Santísima; no hay Rocío sin estos dos amores.

Las mismas reglas invitan al espíritu de fraternidad y de unidad que había entre los primeros discípulos. "*Toda la multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyo a sus bienes ...*" (Hch 4,32).

Y este amor ha de ser tan cristiano, que nos ha de llevar hasta bendecir a nuestros propios enemigos: "*Benedicid a los que os persiguen; bendecidlos y no los maldigáis*" (Rm 12,14). "*No os olvidéis de hacer el bien y ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios*" (Hebreos 13,16).

Que el Rocío es la Virgen
no lo olvides rociero
que ella se hizo esclava
y hoy es la Reina del cielo.

Que ella vino a servir
y a cumplir la voluntad:
ser Madre del Pastorcito
y de toda la humanidad.

Si eres rociero de Gines
ve hasta Santa Rosalía
donde espera el Simpecado
un rato de compañía.

Si eres rociero de Gines
busca a Cristo en la Eucaristía
que el Pastorcito divino
quiere compartir tu vida.

Si eres rociero de Gines
¡Rociero de verdad!
ponte de ejemplo a la Virgen
en sencillez y humildad.

Si eres rociero de Gines
y quieres a tu Hermandad
busca momentos de encuentro,
amistad y fraternidad.

Si eres rociero de Gines
y quieres a tu Hermandad
sé constructivo en palabras
y en tu manera de obrar.

Que el nombre de Gines es grande
no lo olvides rociero
que Gines traspasa fronteras
y merece un gran respeto.

Que no existan diferencias
entre distintos hermanos
que la Virgen es quien os une

y os quiere junto a su lado.

Que si una Hermandad es familia
y todos cabemos dentro
arregla tus diferencias
poniéndola a Ella en el centro.

Mira si Gines es grande
en el mundo rociero
que tan solo decir su nombre
huele a marisma y cielo.

Que tan solo se escuche Gines
en caminos y senderos
por lo grande de su tierra
y sus buenos rocieros.

Por transmitir la fe a la Virgen
gran herencia en este pueblo
por su cante con cadencia
y su ejemplo rociero.

Que por encima de todo
no lo olvides rociero
no hay Rocío sin Gines
ni Gines sin rocieros.

LOADO SEAS MI SEÑOR

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano sol, y por la hermana luna y las estrellas, Loado seas, mi Señor, y por el hermano viento, y la hermana agua, Loado seas, mi Señor. Y por el hermano fuego y la hermana madre tierra, Loado Seas mi Señor.

Francisco de Asís oraba de esta forma a la creación; es el Cantico a las Criaturas.

El año pasado, cuando por la mañana partíamos de Lópaz quedé enamorado por un simple nido de cigüeña que había en lo alto de un tronco seco, y me pregunté ¿Qué canto haría el hermano Francisco al camino de Gines?.

Me imagino a Francisco enganchado por tal belleza.

Me lo imagino soñador cuando el Simpecado baja las escaleras de la Iglesia, después de la Misa de Romeros, para emprender el camino, disfrutando del colorido y alegría, que desborda toda la plaza y como abre sus brazos a la Hermandad hermana de Gran Canarias.

Me lo imagino cantando a la serenidad del miércoles por la mañana, cuando abandonamos Lópaz, aún cansados del día anterior, disfrutando del color de los campos.

Me lo imagino coreándole al agua del Quema viendo pasar la hilera de carretas.

Me lo imagino contemplando los caballos y bueyes que reposan en el Chaparral bajo la frondosidad de los pinos, y de la hermana tierra que revienta de hermosura en primavera, y de la raya real cuya arena lleva grabada tantas pisadas.

Me lo imagino alzando la mirada al cielo para disfrutar de las aves de Doñana que cotillean desde la altura la llegada de Gines a Palacio.

Me lo imagino intentando adivinar el cante cadencioso de Gines.

Me lo imagino de rodillas en la arena cuando el Señor se hace presente en la Eucaristía, en ese Templo improvisado donde los pinos y eucaliptos son los pilares y las estrellas la bóveda celestial.

Me lo imagino con la misma paz interior que sentí la mañana del viernes cuando el Simpecado salía de Palacio. Aún de noche no se veía a la Virgen pero sí las velas encendidas y la nubecilla levantaba por las pisadas de los romeros. No se

veía pero sabía que Ella seguía ahí en su Simpecado esperando el amanecer y el momento de llegar al Ajolí, pórtico de la aldea.

Me lo imagino alabando a Dios por la hermosura de la aldea, y me lo imagino gritando de júbilo “Loado seas mi Señor”, al ver al pueblo unido en torno a la Virgen la mañana del Lunes, donde al igual que el pueblo de Israel cantaba en torno al Arca de la Alianza, Gines unido le canta la Salve a la verdadera Arca de la Alianza, a la que es Sagrario por siempre, a la que nos muestra el Camino, la Verdad y la Vida, la que nos invita a seguir a Aquel que envió el Espíritu Santo por Pentecostés, la que es y será por siempre Madre del mundo y de los rocieros. Seguro que Francisco gritaría:

“Loado seas mi Señor”
por lo vivido con Gines
por su fe y devoción
y por no perder las huellas
de Jesucristo el Señor.
Por cuidar que en esta tierra
no se pierda la alegría
de seguir a Jesucristo
tras las huellas de María.

Ahora comprendo Señor como Juan Pablo II, el eterno peregrino y hoy beato desde el cielo, dijo desde el balcón del santuario “Que todo el mundo sea rociero”.

LA ALEGRÍA DEL CAMINO, ALEGRÍA DEL SEGUIMIENTO

Ha sido tanto lo vivido en Gines. Me vienen a la mente multitud de momentos, cuántas satisfacciones, cuanto apoyo y cariño demostrado.

He vivido la alegría y el esplendor de una hermandad y un camino. Cuantos instantes de fe compartida pisada tras pisada. Cuantas personas han compartido momentos importantes de su vida con este pregonero.

¿Cómo agradecer a los rocieros de Gines y su Director Espiritual todo lo que me han dado?

Cómo ha calado en el corazón de este pregonero y sacerdote la fe vivida gracias al testimonio de tan buenos rocieros. Que ejemplos de sentimiento, afán de lucha y esperanza de personas con dificultades y enfermedades que caminaban hacia la aldea para ponerse a los pies de la Madre del Rocío o tenían que quedarse en casa con lágrimas en sus ojos.

Esto es el Rocío, la fe en la Virgen. Y de ello sabe mucho un hombre que lleva más de cincuenta caminos y más de ochenta años a sus espaldas y ha conseguido que Gines sea lo que es a nivel de transmisión de la fe y espiritualidad rociera, incentivando la devoción de la Virgen a través del Santo Rosario, o haciendo de Gines pionera celebrando la Eucaristía en medio de las arenas, o metiendo una guitarra en la Iglesia para cantarle a la Virgen.

Estamos ya en el siglo XXI. Pasan los años y con ellos siguen los avances tecnológicos, científicos y, por supuesto, el buscarle a todo el ¿Por qué?. Y aquí se presenta el problema, porque en nuestro tiempo también existe Dios, pero claro, no se puede demostrar ni tecnológicamente, ni científicamente, ni nada parecido, pero eso sí, hemos avanzado muchísimo, tanto que casi no existen los ateos y vaya problema para los creyentes y personas de Fe; por lo menos con ellos podíamos mantener una conversación, ahora no, ahora existe el agnóstico; Sí, el agnóstico, es decir, “paso de todo”, y así nos va.

Por todos sitios nos quieren vender el ¡todo vale!. Se ataca a los cristianos cuando defienden los verdaderos valores; nos hemos convertido en los más perseguidos; parece todo trasnochado; la Hermandad es algo cultural y bien vale utilizarlas cuando políticamente es correcto y lo peor, estamos empezando a recoger frutos de lo que la sociedad está sembrando.

Se pierden los valores, se pierden los esquemas, se pierde..... se pierde lo peor que le puede pasar a la humanidad, la FE; y esto conlleva perder el camino, y eso va, sobre todo, por la juventud.

Si llegamos a nuestras casas y encendemos la televisión, ¿qué vemos?, racismo, violencia, terrorismo, crisis económica, guerras..... siempre lo mismo. Y yo me pregunto ¿Tan difícil es hacer el amor y no la guerra? ¿Tan difícil es recuperar tantos valores perdidos? ¿Tan difícil es servir al hermano?.

Queridos rocieros de Gines, cuando uno descubre al amor y el servicio es cuando encuentra el verdadero tesoro. Eso lo encontré en Gines y no hay mayor recompensa que sentir el amor al otro.

Como olvidar a ese que fue Hermano Mayor y al que visitaba todos los viernes donde me contaba sus batallitas. El día del entierro afloraron lágrimas en mis ojos porque lo sentía como algo mío.

Como olvidar a esa mujer con nombre de Virgen trianera y de viernes santo, empotrada en una silla desde hace años y que siempre me recibía con una eterna sonrisa cuando le llevaba el Señor.

Como olvidar a esos rocieros a los cuales el corazón les jugó una mala pasada y a los que iba a visitar al hospital, con el sentimiento de que podía perderse la vida de alguien a quien amaba.

Como olvidar a ese hombre de misa diaria que operaron de la cabeza sin saber si iba a seguir adelante y cuando me ve entrar en el cuarto me señala cuatro dedos diciéndome los cafés que me debe.

Como olvidar a esa mujer de uno que fue Hermano Mayor a la que operaron de un pie y me recibía con alegría y simpatía cuando le llevaba el Señor.

Como olvidar a esa mujer bajita pero de gran corazón que ha aguantado todas las bromas posibles de este pregonero.

Como olvidar tantos momentos distendidos con tantas personas mayores, ya fuera en la Parroquia, Santa Rosalía o en la calle donde disfrutaba como un niño chico en su compañía.

Como olvidar esas bodas de oro a un matrimonio mayor, donde hubo un momento en que los sentía como algo mío.

Como olvidar a esos amigos rocieros a los que casé en Santa Rosalía y donde todos terminamos llorando de la emoción de sentirnos todos una gran familia.

Como olvidar todas personas que el Señor ha puesto en mi vida aquí en Gines y que hoy ocupan parte del corazón de este pregonero.

Como olvidar todo lo que he vivido y servido en este bendito pueblo, sin hacer nada extraordinario, tan solo amar y disfrutar de todo lo que los demás me aportaban.

Por último, como olvidar a Juan y María que me abrieron su casa sintiéndola como mía. Ellos hicieron fácil mi estancia en Gines. Consiguieron que sintiera su casa como la mía y, entre todos habéis conseguido que cada vez que vengo a Gines no me sienta forastero sino en mi propia casa. Queridos Juan y María a vosotros dedico este pregón.

Queridos hermanos rocieros que no nos engañen. El Rocío es la Virgen y nuestra meta Cristo. Apartemos todo tipo de diferencia y que no nos engañen. No todo vale y que no nos utilicen. Lo nuestro no es cultura, sino una Verdad. Y el Divino Pastorcito es el ejemplo a seguir.

Los rocieros tenemos más de una palabra que decir, y que no nos vendan otro producto. Para el rociero el Rocío es la Virgen, el verdadero camino que nos lleva a Cristo.

Jóvenes de Gines
no vayáis a caer,
en los caminos malditos
que ahora os quieren ofrecer.

El camino de la droga,
el camino del placer,
el camino de las juergas,
los que os puede corromper.

El camino del racismo,
el camino del odiar,
a un hermano de otra tierra
que viene a buscar el pan.

El camino de la fuerza,
el camino del poder,
el camino de ese hombre
que maltrata a una mujer.

El camino de la envidia,
el camino del rencor,
ese camino maldito
todo contrario al amor.

El camino de matar
una savia concebida
porque el aborto es cortar
el tesoro de una vida.

Y si alguien os pregunta
que camino es de escoger,
no dudéis un instante
en saberle responder.

El camino del amor,
el camino de la paz,
el camino de esperanza,
el camino de humildad.

El camino del respeto,
de la buena educación,
del cariño a los mayores,
que les falta tanto amor.

Un camino de la amistad,
una entrega sin medida,
del que no guarda rencor,
y vive con alegría.

El camino del querer
a todo lo que rodea,
a un árbol, a una flor,
a un pajarillo que vuela.

El camino del compromiso,
el camino de creer,
el camino del cristiano,
el camino de la Fe.

¿Dónde están esos caminos
a tomar con alegría?

Buscadlos en el Sagrario,
o en la Vera Cruz bendita,
en la Virgen del Rosario,
o en El Rocío, en la ermita
o en la Virgen de Belén,
o en el Dolor de María

Y si quieres ser peregrino
y compartir un camino
de entusiasmo y alegría
busca a tu Simpecado

que está en Santa Rosalía.

LA TRANQUILIDAD Y CADENCIA DE GINES

*Con la luz de las bengalas
y el resplandor de las velas
así llegó Gines a Lópaz
delante de su carreta.*

Así llegó Gines a Lópaz, delante de su carreta, y el pregonero, lleno de ampollas, gracias a los botos que no se ponía hacía años y tuvo que aguantarlos todo el día.

Cuando se habla del cante con cadencia de Gines, o lo que es lo mismo, el ritmo, la medida o el compás, nos podemos quedar en una frase hecha, o una forma de entender el cante. Eso sería reducir a la mínima expresión todo lo que hay detrás de esta forma de cantar. Gines le reza-cantando a la Virgen de esta forma, porque así ve y vive el Rocío.

En Gines parece que el tiempo no pasa en cuanto a la realidad rociera, y este pregonero lo entendió precisamente la noche que llegamos a Lópaz rezando el Santo Rosario, con las velas encendidas, alumbrando el camino de la Virgen. Estando a las puertas de la Hacienda le dije a alguien que fue hermano mayor hace muchos años: ¡vaya hora de llegar! Y me respondió con mucha naturalidad: ¡Hemos llegado cuando Ella ha querido!. Esto es Gines, y esto es lo que se vive todo el año, no sólo en el camino.

No se trata de que Gines siga con la hilera de carretas tirada por bueyes, no hablamos de que siga utilizando velas para iluminar a la Virgen, no quiere decir que mantiene ésta o aquella tradición, es algo mucho más profundo que no puede ser plasmado en un papel, y que tan sólo el rociero de Gines puede comprender, al igual que la nostalgia por ciertas vivencias o lugares que quedarán en el recuerdo, como Gelo. Son muchos los que hablan de Gelo como si fuera el paraíso, y para algunos será un “cacho” de tierra más, pero para muchos fue, y sigue siendo, un lugar en el recuerdo por excelencia.

Es imposible modelar esa sensación que se percibe en Gines, donde todo parece estancado en el tiempo, y sin embargo seguimos caminando. En el trascurso de tantos años, Gines ha sabido ir transmitiendo a las generaciones venideras, la fe y el amor a la Madre de Dios, adaptándose a los tiempos, abriendo nuevos caminos en el pueblo, contagiando a los nuevos barrios la devoción rociera, pero sin perder la identidad que la vio nacer.

Esto es lo que he vivido en Gines, y lo que he intentado modelar en este sencillo pregón, salido de un corazón enamorado de Gines.

Y Gines tuvo hermandad
y la vio nacer el Barrio
La Placita y la “Tajona”.
los “zajaríes” y el Ramal.

La alegría desbordó la Plaza
Ochoa y la Pilarica
Los Linares y el Prado
Santa Rosa y la “Arboleilla”

Y el Rocío llegó al Majuelo
también a Jardín Triana
los limones o la Chacona
la Mogaba o el Lorón.

El torrejón era un campo
y las Cañás o la Calera
la Estacá Larga o del Cura
hasta el Granaillo era tierra.

Y aquella fe que nació
de gente buena y sencilla
fue llenando los corazones

de cada rincón de esta villa.

Y dice una sevillana
“que en Gines no pasa na”
Y después de lo vivido
yo digo que no es verdad.

Que llegué a esta bendita tierra
donde el Rocío no termina
donde cuidan las tradiciones
donde la fe sigue viva.

Me enamoré de este pueblo
de su Parroquia y su Ermita
de sus gentes y sus rincones
con los que compartí mi vida.

Ya termina este Pregón
y en Bormujos os espero
y llegarán las carretas
con las campanas al vuelo.
¡Viva la Virgen del Rocío!
¡Viva la Hermandad de Gines!
¡Viva la Reina del Cielo!.

He dicho.